

Docentes en educación superior: una perspectiva teórica desde las representaciones sociales

University faculty: A theoretical perspective from the lens of social representations

JESSICA RASCÓN CASTILLO • JOSÉ ANTONIO ÁVILA QUEVEDO

Jessica Rascón Castillo. Asesora académica de la Universidad Pedagógica Nacional del Estado de Chihuahua, Unidad Chihuahua, México. Es estudiante del Doctorado en Educación de la UPNECH e intérprete de lengua de señas mexicana en el ámbito educativo. Docente de educación superior desde 2017. Correo electrónico: jrascon@upnech.edu.mx. ORCID: <https://orcid.org/0000-0002-1153-3078>.

José Antonio Ávila Quevedo. Asesor académico de la Universidad Pedagógica Nacional del Estado de Chihuahua, Unidad Chihuahua, México. Es Licenciado en Filosofía, Maestro en Psicología Social y de las Organizaciones y Doctor en Educación, énfasis en Investigación Educativa. Correo electrónico: javila@upnech.edu.mx. ORCID: <https://orcid.org/0000-0001-6613-881X>.

Resumen

En la investigación actual se destaca la teoría de las representaciones sociales como crucial para comprender cómo los docentes universitarios construyen significados sobre su labor educativa. Aunque la mayoría de los estudios se centran en educación básica y media superior, existe un claro vacío en el contexto universitario. Se propone utilizar la teoría de las representaciones sociales para explorar a profundidad las percepciones y significados atribuidos por los docentes a su función educativa. La teoría de las representaciones sociales, originada en la psicología social, proporciona un marco flexible y holístico que ha sido aplicado en diversos escenarios educativos, no solo revela el abanico de percepciones, sino que también sugiere la necesidad de transformación. La identidad social de los docentes universitarios se caracteriza por la dualidad entre la pericia en su campo disciplinar y su rol como educador, que refleja la construcción de significados compartidos por la interacción con otros, facilitados por procesos como la intersubjetividad, el discurso y la ideología.

Palabras clave: educación superior, profesión docente, representación social, universidades.

Abstract

In current research, the Theory of Social Representations is highlighted as a key framework for understanding how university faculty constructs meaning around their educational role. While most existing research focuses on primary and secondary education, there is a noticeable gap in studies concerning the higher education context. The Theory of Social Representations is proposed as a tool to deeply explore the perceptions and meanings attributed by university educators to their professional functions. Originating in social psychology, the Theory of Social Representations offers a flexible and holistic framework that has been applied across various educational settings. It not only reveals a broad spectrum of perceptions but also underscores the need for transformation. The social identity of university faculty is marked by the duality between their disciplinary expertise and their role as an educator, an identity shaped through shared meaning-making processes involving intersubjectivity, discourse, and ideology.

Keywords: higher education, teaching profession, social representation, universities.

INTRODUCCIÓN

En el ámbito académico contemporáneo, el estudio de las representaciones sociales se ha consolidado como una herramienta fundamental para comprender las percepciones y significados atribuidos al ejercicio docente en las universidades; este campo de investigación se centra en analizar cómo los participantes construyen, comparten y negocian significados relacionados con la función educativa dentro del contexto universitario.

La metodología empleada para el presente documento fue la revisión documental, una técnica que consiste en la revisión, análisis e interpretación de documentos relevantes para abordar un tema específico; esta metodología se empleó para construir un marco conceptual para sustentar los hallazgos de la investigación. Peña y Pirela (2007) mencionan que “el análisis documental constituye un proceso ideado por el individuo como medio para organizar y representar el conocimiento registrado en los documentos, cuyo índice de producción excede sus posibilidades de lectura y captura” (p. 59), por lo tanto, la elección de la revisión documental como estrategia metodológica se fundamenta en la necesidad de analizar la literatura existente sobre las representaciones sociales del docente universitario, con el fin de garantizar una base sólida para esta aproximación teórica al objeto de estudio.

El estado del arte respecto a las representaciones sociales en México tuvo su auge en los estudios culturales sobre la urbanización, no obstante, se caracteriza por un enfoque multi, inter y transdisciplinario de algunas ramas de las ciencias sociales, tales como antropología, sociología, lingüística, y no se puede pasar por alto la psicología. En el trabajo de Girola y De Alba (2018) se hizo uso de libros y revistas del año 1990 a la fecha de publicación del libro, y se construyó a través de repositorios de carácter científico, por lo tanto, la información que se pudo obtener de su investigación fue que efectivamente sí hay un amplio marco de investigaciones relacionadas a las representaciones sociales y las ciencias sociales, sin embargo, respecto al ámbito educativo sigue existiendo un vacío de las múltiples aristas que conforman este rubro. Las autoras aluden que “el análisis de 251 publicaciones no pretende ser exhaustivo ni representativo del total de la producción sobre la teoría de las representaciones sociales, su propósito es dar un panorama general del estado de la cuestión en México” (p. 396), en consecuencia, el creciente uso de esta teoría hizo posible la creación de la Red Nacional de Investigadores en Representaciones Sociales y el Centro Mexicano para el Estudio de Representaciones Sociales, ambas instituciones en el año 2010.

Dentro del ámbito de la investigación educativa existe una disparidad en el estudio de las representaciones sociales sobre los docentes a nivel superior, dado que las investigaciones en educación básica y media superior son abundantes mientras que el análisis de la función docente en las instituciones de educación superior presenta un vacío. Los estudios existentes a menudo adoptan un enfoque convencional al centrarse

en las percepciones de los estudiantes sobre la interacción, el vínculo emocional y la preparación de los docentes, sin cuestionar las estructuras institucionales subyacentes.

Escalante-Ferrer et al. (2021) desarrollaron su objeto de estudio con el propósito de exponer las representaciones sociales que ha construido un grupo universitario mexicano de docentes de la Universidad Autónoma de Morelos y la Universidad de Colima acerca de la docencia en la educación superior. Conviene subrayar la relevancia del terreno de la educación superior como un espacio fructífero para recuperar esas construcciones de las representaciones sociales sobre una cantidad variada de temáticas, en este caso fue estudiar la docencia para comprender cómo los docentes vislumbran significados y sentidos en su vida cotidiana y contexto cercano. Acerca de lo metodológico, se realizaron entrevistas semiestructuradas en las que se abordaron cuatro secciones: datos generales, identidad, campo de representación y actitud; fueron entrevistados 16 participantes pertenecientes a dos universidades públicas mexicanas. Los investigadores concluyeron que la docencia tiene una característica fundamental que es la vocación-compromiso, ya que es de agrado este trabajo entre los estudiantes, sin embargo, es una exigencia de tiempo completo en la que se busca realizar su quehacer docente bajo un marco lleno de responsabilidades, dándole peso a la investigación más que a la tarea de docencia frente a grupo.

Peña et al. (2019) plantearon que el objetivo de su trabajo es reconocer los significados que los docentes construyen acerca de su labor, que consideran la confluencia de procesos cognitivos, sociales y afectivos, evaluados a través de las experiencias cotidianas de su práctica. Un área de oportunidad identificada es analizar a los docentes desde la teoría de las representaciones sociales, que supera el uso de otras ciencias. Por ello se sugiere emplear esta teoría, dado que la docencia es una línea de interés en la investigación educativa actual y de gran complejidad. Metodológicamente, se realizó una revisión bibliográfica para recuperar y analizar trabajos relacionados con las representaciones de la docencia, que abarca documentos desde 1995 hasta el 2018 en una primera fase. En la segunda fase se destacan los beneficios de la teoría de las representaciones sociales para estudiar la docencia. Los autores concluyen que, a pesar del paso del tiempo, la teoría de las representaciones sociales sigue siendo relevante en diversos campos disciplinares, debido a su flexibilidad y amplitud, que facilita la comprensión abstracta de temas complejos como la docencia.

Desde la perspectiva de los agentes educativos, la teoría enfatiza al docente como el centro de la discusión, que configura su realización profesional a partir de sus características personales, sociales, culturales y laborales; siendo así que explorar el pensamiento docente desde esta teoría permite obtener un entendimiento profundo del actor principal que consolida los hallazgos para interpretar el contenido como objeto de representación.

A través de una revisión bibliográfica de estudios recientes, este trabajo se adentra en dos categorías: las representaciones sociales como marco teórico y el docente universitario como aspecto central del proceso educativo. Este análisis no solo busca

revelar las dinámicas subyacentes en las concepciones sobre el docente universitario, sino que también subraya la importancia de reconsiderar y redefinir las prácticas pedagógicas desde una perspectiva más amplia y crítica. Asimismo se identifican desafíos y oportunidades para mejorar la formación docente y fortalecer la conexión entre teoría y práctica en la educación superior, que destaca a las representaciones sociales como catalizador de cambios.

En los documentos revisados Moscovici (1979) y Jodelet (2011) emergen como figuras prominentes dentro de la teoría de las representaciones sociales, que son recurrentes en la mayoría de los estudios. Esta teoría se aplica de manera significativa en diversas disciplinas, especialmente en la psicología, que facilita la construcción de realidades entendidas a profundidad y acepta distintos tipos de conocimiento para generar una comprensión holística. La teoría de las representaciones sociales se posiciona como un enfoque teórico-metodológico fundamental en la investigación educativa.

En Chihuahua, en el contexto estatal y local se pueden encontrar diversos estudios sobre las representaciones sociales en relación con la igualdad de género y transversalidad en la educación básica, así como la identidad profesional de los docentes de educación física.

Montes (2022) propuso estudiar a los docentes de educación física a través de la teoría de las representaciones sociales, que explora su autopercepción y cómo esta se relaciona con su identidad profesional. Los resultados mostraron diversas influencias relacionadas con la figura del profesor de educación física, que destaca la identidad formada a partir de las interacciones del individuo con su entorno, lo cual refleja la vida cotidiana en la comunidad escolar a la que pertenece. La autora concluye que la vocación, las experiencias positivas con maestros de educación física y el gusto por el deporte desarrollado desde temprana edad son factores clave que impulsan a los profesores de educación física en México a elegir esta carrera. La percepción de sí mismos entre estos docentes es positiva, considerándose esenciales en la educación primaria.

Montoya y Terry (2016) abordaron la igualdad de género y transversalidad en la educación básica en Chihuahua, enfocándose en docentes de educación preescolar y primaria a través del marco teórico de las representaciones sociales. Destacan el papel de los centros educativos como constructores de identidades y reproductores de ciertos esquemas y valores, abordaron el tema de género para eliminar prácticas de exclusión y fomentar relaciones equitativas desde edades tempranas. Utilizaron las representaciones sociales debido a su riqueza metodológica, con orígenes en la psicología social, la sociología y la antropología.

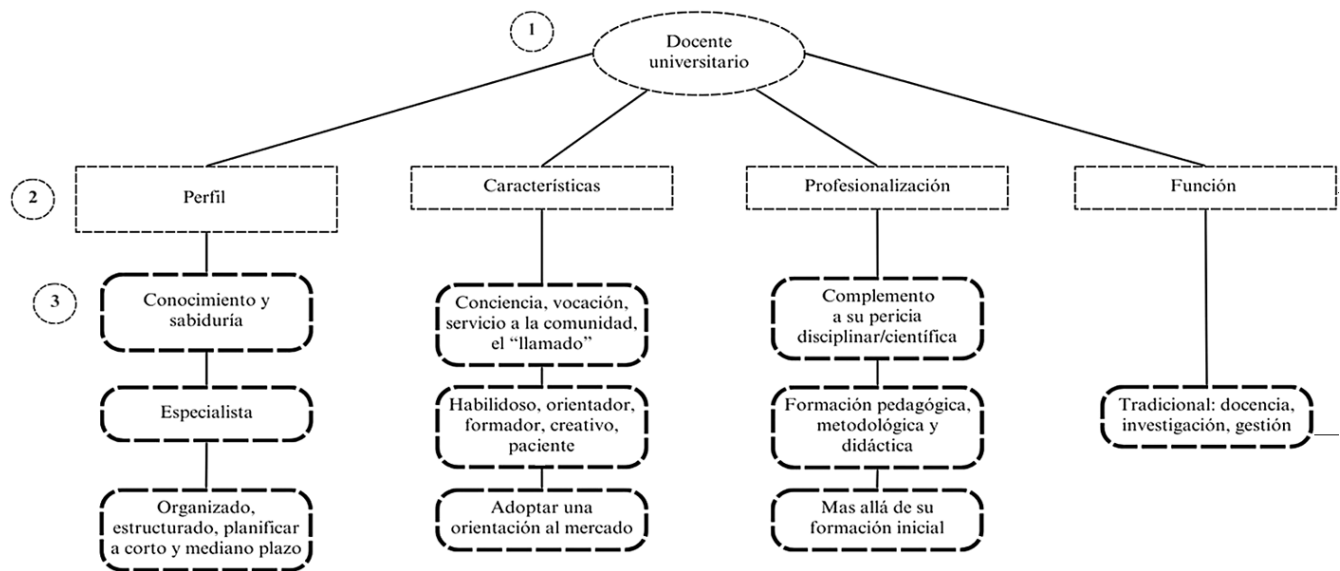
En resumen, las autoras concluyen que la transversalidad fue más desafiante para los docentes, aunque lograron proporcionar una definición técnica del concepto y expresar opiniones propias al respecto. Además, los directores de las instituciones mostraron una apertura total y flexible hacia el proyecto, que destaca el interés de la

comunidad docente en todo el estado de Chihuahua por sensibilizarse y capacitarse en estrategias con perspectiva de género.

ATRIBUTOS DEL DOCENTE UNIVERSITARIO

Para abordar la siguiente categoría, se puntualiza al docente como nodo central y los elementos en común que se encuentran en la bibliografía.

Figura 1
Elementos que intervienen desde la conceptualización del docente



Fuente: Elaboración propia.

Con base en la Figura 1, dentro de la identificación basada en las ideas de distintos autores, esta conceptualización se encuadra en cuatro elementos: el perfil que debe tener el docente, las características, el nivel de profesionalización que conlleva estar a nivel superior y la función que este ejerce. Con base en la literatura, se rescatan estas nociones recurrentes en relación al docente universitario y cómo se conecta con sub-nodos a esta idea.

Los docentes necesitan una sólida formación pedagógica, metodológica y didáctica para desempeñar su labor y enfrentarse a contextos marcados por nuevos retos para las instituciones de educación superior, por ende, se subraya la relevancia de la formación pedagógica del docente para complementar su campo disciplinar, más allá de su formación inicial. Otro factor que permea el quehacer docente son los contextos económico, político y sociocultural en que se desarrolla la educación universitaria, ya que ha habido cambios institucionales que obedecen a una lógica neoliberal para adaptarse al mercado actual y hacen hincapié en que se necesitan profesores que puedan orientar hacia esa racionalidad. No obstante, para contrarrestar esta idea tradicional del docente, Paulo Freire aludió que

...ni la educación es una fuerza imbatible al servicio de la transformación de la sociedad, porque yo así lo quiera, ni tampoco la perpetuación del *statu quo* porque el dominante así lo decreta. El educador y la educadora críticos no pueden pensar que, a partir del curso que coordinan o del seminario que dirigen, pueden transformar al país. Pero pueden demostrar que es posible cambiar. Y esto refuerza en él o en ella la importancia de su tarea político-pedagógica [Freire, 1997, p. 108].

El educador no debería limitarse a esa visión tradicional pragmática que moldea el contexto educativo y produce educandos adaptados a la sociedad predefinida. Mas bien debe reconocerse como un agente que posee el potencial de catalizar el cambio, que fortalece el propósito de la labor político-pedagógica en la educación para desafiar las estructuras dominantes y fomentar la reflexión crítica entre los educandos.

Se retoma el concepto de *representaciones sociales* y el de *idea* para comprender la intersección de la construcción del conocimiento humano, tanto en lo individual como en lo colectivo, dado que ambas nociones destacan la importancia del contexto social, cultural, la formación de conocimiento y la interpretación de la realidad, así proporcionan herramientas para comprender cómo los individuos y las comunidades encuentran significados y orientan su vida en torno a ellos.

La identidad, tanto en su dimensión individual como social, juega un papel crucial en la vida de los docentes. A nivel individual, implica la construcción personal de valores, creencias y roles que definen su sentido, propósito y contribución en la enseñanza, a lo que Íñiguez (2001) sugiere que “la identidad es, por encima de todo, un dilema. Un dilema entre la singularidad de uno/a mismo/a y la similitud con nuestros congéneres, entre la especificidad de la propia persona y la semejanza con los/as otros” (p. 209). En un contexto social, la identidad docente se forma y se transforma a través de interacciones con sus pares, estudiantes, familias y la comunidad educativa en general, que refleja así no solo su autoconcepto sino también su integración y adaptación en el entorno educativo.

Se puede experimentar una tensión entre el docente universitario respecto a la profesión inicial que tuvo y su labor docente, esto puede ser complejo y multifacético. Por un lado, la identidad profesional del docente universitario ligada a su formación académica, que le exige generar una pericia en su campo de estudio y mantener un nivel elevado de conocimientos. Por otro lado, la labor docente que implica una responsabilidad ante la demanda académica, las expectativas institucionales y los desafíos pedagógicos.

Ahora bien, la identidad social con estos participantes es considerar características duales como profesionales del área y como educadores, que se entrelazan para formar representaciones complejas y enriquecedoras, por lo que Íñiguez (2001) menciona que esta identidad social es “la conciencia que tenemos las personas de pertenecer a un grupo o categoría social, unida a la valoración de dicha pertenencia” (p. 214). Por ende, implica la construcción de significados compartidos y entendimientos colectivos dentro de un contexto social específico. Esto se logra a través de procesos como la intersubjetividad, con la que los individuos construyen significados en interacción

con otros. Además, el discurso proporciona el marco a través del cual se comunican y se refuerzan los valores y creencias sobre esta identidad, mientras que la ideología ofrece un contexto más amplio que moldea las normas y expectativas en las cuales tales representaciones se desarrollan.

Para proporcionar un marco más adecuado para explorar cómo las ideas influyen en la formación de representaciones sociales y la conceptualización del docente universitario, Jaspers (1967) aportó que

Se da un gran paso para la ampliación de la imagen del mundo espacial cuando el mundo que hay detrás de lo vivido inmediatamente, se hace contenido de nuestro representar. Iniciado con recuerdos del propio pasado, aumentado por experiencias o informes de otros, se completa por la evolución de aquello que ningún hombre puede ver ni percibir, pero que es esencialmente perceptible y puede ser descubierto como existente [p. 210].

La reflexión sobre el párrafo anterior y su relación con las representaciones sociales es la noción de reformular el concepto de *docente universitario* para ampliar la comprensión de ese contexto mediante la integración de experiencias, recuerdos y conceptos abstractos no necesariamente perceptibles, que abre la posibilidad de nuevas interpretaciones y significados.

Por ende, se subraya la necesidad de un educador que no solamente transmita conocimientos y habilidades sino que también promueva la conciencia crítica y la capacidad de re-interpretar las representaciones sociales vigentes. Es decir, una re-conceptualización del rol del docente universitario como agente activo en la formación de una sociedad más justa y equitativa, capaz de desafiar y reconstruir las normativas establecidas a través del poder de las ideas.

Por consiguiente, comprender cómo los docentes conciben y desempeñan su profesión implica recurrir al concepto de *identidad*, el cual resulta fundamental para englobar aspectos relativos a su ejercicio profesional y al contexto laboral en el que se desarrolla. Este concepto está impregnado de valores, actitudes, comportamientos y creencias que moldean su visión del trabajo, al tiempo que adoptan características inherentes a su ocupación. Reflexionar sobre la identidad y delimitarla con precisión permite al docente ejecutar su labor de manera integral y consciente, al comprender la relación entre su entorno y su quehacer. No obstante, existen quienes perciben la tensión entre la función docente ideal y real de su práctica. Es a través de las interacciones sociales que se configuran las representaciones sociales en torno al ser docente, apropiándose de símbolos y significados compartidos que nutren su identidad profesional. Valdenegro-Fuentes (2024) mencionó:

Las representaciones sociales sobre la identidad docente consideran el *Self* profesional, como la manera en la que se va construyendo cada cual, en su quehacer profesional, las características que desarrolla y la motivación por enseñar, lo que se traduce en la manera en que otros te ven profesionalmente y la huella que dejas en la vida de las personas a las que enseñas [p. 15].

Por lo tanto, la identidad docente da cuenta de que este concepto no es estático sino que se enriquece y transforma a través de las experiencias y el espacio en el que

se desenvuelve; asimismo es un proceso dinámico de construcción y negociación constante, no solo define al docente la identidad profesional sino que también se proyecta en las vidas que impacta, dejando huella en los estudiantes y su comunidad.

De igual manera, el tema de la práctica docente va íntimamente relacionado con la identidad, ya que constituye un marco de interpretación de cómo han construido ese significado del ser docente, y también la construcción social respecto a ese mismo concepto del *ser* remite a un postulado filosófico, en el que la práctica se nutre de la esencia del sujeto. Por ende, el uso de las representaciones sociales permite indagar y develar esos significados que surgen por las características personales que determinan la formación de los distintos campos disciplinares, y así visualizar lo que hay detrás del docente para querer ejercer la docencia: un conglomerado de elecciones personales, contextuales, familiares, etcétera, por lo que es relevante, dado que eso puede orientar el rumbo de dichas representaciones de ese grupo. Gutiérrez (2014) refirió:

La concepción del “ser docente” aunada a la “identidad docente” permiten develar los significados atribuidos sobre la práctica que en su cotidianeidad dichos actores educativos reflejan cuando están en interacción con otros (pares, alumnos, administrativos, coordinadores, entre otros). Los procesos intersubjetivos generados trascienden y se difunden en el aula siendo éste el lugar en el cual convergen una serie de comportamientos, pensamientos, vivencias y experiencias que determinan o influyen tanto a maestros como a los alumnos [p. 52].

Existen ciertos criterios que determinan la pertenencia a un grupo; en el caso de los docentes, se trata de un grupo social que comparte significados en torno a su quehacer profesional. Dos conceptos resultan claves para entender este proceso: la *autorrepresentación* y la *ideología*. El primero de ellos es el proceso mediante el cual las personas, a través de la introspección y el diálogo interno, construyen una percepción de sí mismas. Este rasgo es individual, sin embargo, trasciende lo personal al ser compartido en colectivo, donde las experiencias propias se entrelazan con las narrativas de los demás, dando lugar a una identidad grupal. Por otro lado, la ideología funciona como un marco que orienta los comportamientos, pensamientos y creencias que ayudan a construir los ambientes que caracterizan al grupo. Así, ambos conceptos permiten comprender cómo se generan significados compartidos y se forjan vínculos dentro del colectivo docente. Van Dijk (1998) mencionó que

Esto es mucho más difícil para las ideologías profesionales, porque están estrechamente relacionadas con los objetivos e intereses de las prácticas profesionales cotidianas: es difícil “ser” un profesor y, al mismo tiempo, no “sentirse” como tal, y si las ideologías profesionales representan la finalidad, los valores, las normas y los recursos sociales de los miembros profesionales del grupo, la disociación ideológica rara vez favorece al interés personal [p. 155].

En línea con el aporte de Van Dijk, las dinámicas de interacción en el ámbito de las profesiones se encuentran profundamente marcadas por el proceso de identificación. Cada colectivo tiende a comprometerse con las características que emanan del ejercicio de su labor. En el caso de los docentes de educación superior, esta identificación puede verse fragmentada debido a la búsqueda de una identidad

específica, ya que en este contexto se enfrenta la dualidad entre la profesión inicial y la profesión docente. Como resultado, las prácticas sociales dentro de este colectivo se ven influenciadas por las ideas compartidas, así como por la necesidad de legitimar una de estas profesiones por encima de la otra.

Ahora bien, para ampliar el concepto de *ideología* dentro de un grupo profesional, este se entiende como las estructuras sociales que reproducen condiciones de producción y de poder, siendo un sistema de representaciones que los individuos van organizando según sus experiencias y percepciones de la realidad, por lo tanto, la ideología no solo es el lente para interpretar la realidad sino también da forma a la relación entre los sujetos dadas sus condiciones materiales, además, el espacio donde se desenvuelve este colectivo es la escuela, por lo que la ideología opera mediante este aparato ideológico para asegurar el control social, no obstante, en relación a la construcción de la identidad docente también se ve influenciada por los posicionamientos de cada docente, es decir, por antigüedad, trayectoria, investigaciones, habilidades y aportes. La escuela funciona a través de un mecanismo de interpelación con los docentes, ya que se van a encontrar dentro de un marco ideológico que moldea su lugar dentro del grupo. Ante esto, Althusser (1974) aludió que

Esa ideología habla de actos: nosotros hablaremos de actos en prácticas. Y destacaremos que tales prácticas están reguladas por rituales en los cuales se inscriben, en el seno de la existencia material de un aparato ideológico, aunque solo sea de una pequeña parte de ese aparato: una modesta misa en una pequeña iglesia, un entierro, un *match* de pequeñas proporciones en una sociedad deportiva, una jornada de clase en una escuela, una reunión o un mitin de un partido político, etcétera [p. 50].

Por ende, la ideología dentro del ámbito educativo, y en específico en el grupo profesional docente, no solo actúa como un conjunto de representaciones, sino que se materializa a través de las prácticas cotidianas y en las relaciones de poder al interior de la escuela y entre los sujetos. Asimismo, esos actos son conjuntos de acciones, estrategias y comportamientos que los docentes llevan a cabo en su labor educativa, construyen en el proceso una expresión visible de los posicionamientos ideológicos del docente; la práctica es el punto de convergencia entre ideología e identidad profesional.

CONCLUSIÓN

El estudio de las representaciones sociales en relación con la conceptualización del docente universitario revela la complejidad y la riqueza de las percepciones que los educadores tienen sobre su propio rol y función dentro de las instituciones de educación superior. La teoría de las representaciones sociales proporciona un marco teórico que no solo permite analizar cómo se construyen y comparten estos significados entre los docentes, sino también cómo estos significados influyen en sus prácticas pedagógicas, y permite explorar las dinámicas sociales, culturales y contextuales que moldean y son

moldeadas por las representaciones sociales; en este sentido, se identifican patrones comunes y variaciones significativas en las formas en que los docentes perciben su quehacer, su identidad profesional y su relación con el conocimiento y la sociedad.

No obstante, es importante reconocer las limitaciones inherentes a este tipo de estudios, ya que la interpretación de las representaciones sociales puede estar influida por las características del grupo investigado, el contexto cultural específico, los instrumentos metodológicos empleados, la institución a la que pertenece, la familia, etcétera. Desde esta perspectiva resulta fundamental adoptar una propuesta holística que complemente el análisis de las representaciones sociales con enfoques interdisciplinarios que integren dimensiones psicológicas, sociológicas, culturales y organizacionales, ya que al adoptar esta visión se puede avanzar hacia una comprensión más amplia y contextualizada del rol e identidad docente.

De igual manera se resalta la importancia de estos procesos de construcción, ya que la identidad no solo define al docente sino que también marca un sentido en las personas, por lo que este concepto de identidad es un abanico teórico que se forja de distintas disciplinas y momentos de la persona, entendida como una herramienta para el desarrollo personal y profesional que generan cambios significativos en los ámbitos educativo y social.

En consecuencia, las ideas que como grupo han construido son un criterio que abona a los procesos de identificación, ya que ratifican el compromiso colectivo basado en normas, valores y conocimientos que permean la práctica docente y las formas en que los docentes interactúan en la educación superior. Además, esta identidad no es arbitraria, es un conjunto de elementos simbólicos que van a definir el valor social que surge del grupo profesional al que se pertenece, y en el caso de los docentes, el grado de agrupación e institucionalización permite dimensionar la organización y formas de reclutamiento según la base identitaria e ideológica.

En suma, las prácticas docentes no solo reflejan la internalización de una ideología sino que también actúan como un vehículo para su perpetuación o transformación dentro del sistema educativo. A través de estas prácticas los docentes dan forma y sentido a su identidad profesional, enfrentándose a la tensión entre la reproducción de estructuras ideológicas existentes y la posibilidad de generar cambios significativos. De esta manera, la identidad docente se consolida como un proceso dinámico, en el cual las experiencias individuales y colectivas se entrelazan con las demandas sociales y los posicionamientos ideológicos.

Por lo tanto, la aplicación de la teoría de las representaciones sociales invita a considerar y redefinir las prácticas educativas, esto no solo implica mejorar la formación pedagógica y profesional de los docentes sino también fomentar una conciencia crítica sobre el impacto de sus prácticas en la reproducción o transformación de las estructuras sociales y educativas establecidas.

REFERENCIAS

- Althusser, L. (1974). *Ideología y aparatos ideológicos de Estado*. Nueva Visión.
- Escalante-Ferrer, A. E., Peña-Vargas, C. S., y Meza-Romero, J. C. (2021). Representaciones sociales que sobre la docencia en educación superior tiene el profesorado de dos universidades públicas mexicanas. *Revista Electrónica Educare*, 25(2). <https://doi.org/10.15359/ree.25-2.25>
- Freire, P. (1997). *Pedagogía de la autonomía. Saberes necesarios para la práctica educativa*. Siglo XXI.
- Girola, L., y De Alba, M. (2018). México. Imaginarios y representaciones sociales, un estado del arte en México. En F. Aliaga, M. Maric y C. Uribe (eds.), *Imaginarios y representaciones sociales: estado de la investigación en Iberoamérica* (pp. 349-424). Ediciones USTA. <https://doi.org/10.2307/j.ctvckq982>
- Gutiérrez, C. (2014). Representaciones sociales de maestros y maestras de psicología sobre su práctica docente. Recorrido a través de los fundamentos teóricos. *Revista de Ciencias de la Educación*, 1(6), 47-53. https://ice.uabjo.mx/media/15/2017/04/Art6_5.pdf
- Íñiguez, L. (2001). Identidad: de lo personal a lo social. Un recorrido conceptual. En E. Crespo, *La constitución social de la subjetividad* (pp. 209-225). Catarata.
- Jaspers, K. (1967). *Psicología de las concepciones del mundo*. Gredos.
- Jodelet, D. (2011). Aportes del enfoque de las representaciones sociales al campo de la educación. *Espacios en Blanco. Serie Indagaciones*, 21(1), 133-154. <https://www.scielo.org.ar/pdf/eb/v21n1/v21n1a06.pdf>
- Montes, C. (2022). Representaciones sociales e identidad profesional del docente de educación física. *Revista Iberoamericana de Investigación en Educación*, 1(3), 54-65. <https://www.riied.org/index.php/v1/article/view/30>
- Montoya, F., y Terry, S. (2016). Igualdad de género y transversalidad en la educación básica en Chihuahua. *Chihuahua Hoy*, 14(14). <https://doi.org/10.20983/chihuahuahoy.2016.14.12>
- Moscovici, S. (1979). *El psicoanálisis, su imagen y su público*. Huemul.
- Peña, C., Meza, J., y Escalante, A. (2019). La docencia como objeto de representación: un acercamiento desde la teoría de las representaciones sociales. *Cultura y Representaciones Sociales*, 14(27), 220-256. <https://doi.org/10.28965/2019-27-07>
- Peña, T., y Pirela, J. (2007). La complejidad del análisis documental. *Revista Información, Cultura y Sociedad*, (16), 55-81. <https://www.scielo.org.ar/pdf/ics/n16/n16a04.pdf>
- Valdenegro-Fuentes, L. (2024). Representaciones sobre la identidad docente en educación especial en Chile. *Revista Electrónica de Investigación Educativa*. <https://doi.org/10.24320/redie.2024.26.of.6096>
- Van Dijk, T. (1998). *Ideología. Una aproximación multidisciplinaria*. Gedisa.

Cómo citar este artículo:

Rascón Castillo, J., y Ávila Quevedo, J. A. (2025). Docentes en educación superior: una perspectiva teórica desde las representaciones sociales. *RECIE. Revista Electrónica Científica de Investigación Educativa*, 9, e2429. <https://doi.org/10.33010/recie.v9i0.2429>



Todos los contenidos de RECIE. *Revista Electrónica Científica de Investigación Educativa* se publican bajo una licencia de Creative Commons Reconocimiento-NoComercial 4.0 Internacional, y pueden ser usados gratuitamente para fines no comerciales, dando los créditos a los autores y a la revista, como lo establece la licencia.
